

La farsa hispanoamericana, su risa irreverente

Ensayo

Ajelet Cabrera Ruiz



Dahlia Antonio Romero,

¿Un mundo al revés? La tradición fársica en Hispanoamérica. México, uv-Ficticia, 2017, 159 pp.

En el año 2017, la Universidad Veracruzana, en coedición con Ficticia Editorial, publicó el texto ensayístico de Dahlia Antonio Romero *¿Un mundo al revés? La tradición fársica en Hispanoamérica*, que forma parte de la colección *Al vuelo de la risa*. En la contraportada se lee lo que bien puede ser una síntesis del problema del que se parte al estudiar dicho género dramático: a pesar de ser la farsa uno de los géneros más antiguos, y cuya vigencia es innegable, se trata también de un fenómeno artístico muy poco comprendido: “Arrojada a los márgenes del arte, despreciada como manifestación baja por la cultura académica, la farsa ha vivido alegre y subversiva, despertando carcajadas irrepentuosas en las carpas populares,

en los teatros de los pueblos de todo el mundo”.

Más que definir y delimitar la farsa, lo que la autora nos ofrece es la oportunidad de conocer más de cerca los rasgos característicos del género en su devenir histórico. En cinco capítulos, no por eruditos menos amenos, la autora explora las diversas formas de existencia de la farsa, analiza sus transformaciones a lo largo del tiempo, para finalmente explorar las transformaciones que sufre tras su llegada a Latinoamérica.

En esta obra, que da cuenta de lo vasto que es el mundo de la farsa, se revisa, por ejemplo, la gran riqueza de personajes que suelen habitarlo: figuras como el bufón, el tonto coronado o el pícaro, entre otros, fungen como espejos que proyectan de alguna manera la sociedad que conformamos. No obstante, ese reflejo no pretende predicarnos sermones con la finalidad de erradicar nuestros vicios, sino que al deformar de manera caricaturesca nuestra imagen, brinda una oportunidad que muy pocos géneros ofrecen: la de reírnos de nuestros defectos.

El ensayo, a través de un lenguaje expositivo y accesible para cualquier lector, nos proporciona una amplia revisión que sirve también como guía para orientarnos entre los múltiples géneros cercanos a la farsa. En el primer capítulo, Dahlia Antonio Romero hace un minucioso recuento histórico que parte de las fiestas griegas de la cosecha para después observar cómo esta concepción agrícola perdura durante la Edad Media, para luego ser un instrumento que conduce a la innovación en la época moderna. En el segundo capítulo, la autora expone el desarrollo del género en Hispanoamérica, rastreando sus orígenes desde la Colonia, para detenerse en las primeras décadas del siglo xx.

En esta obra, que da cuenta de lo vasto que es el mundo de la farsa, se revisa, por ejemplo, la gran riqueza de personajes que suelen habitarlo: figuras como el bufón, el tonto coronado o el pícaro, entre otros, fungen como espejos que proyectan de alguna manera la sociedad que conformamos.

Mediante distintos ejemplos teatrales (*El caldero*, *Ubú rey*, *El país de los cartones*, por mencionar algunos títulos) la autora nos muestra cómo la farsa construye un mundo al revés; un microcosmos que se renueva con la risa desvergonzada y que se remonta a la tradición griega asociada al tiempo de la cosecha y del festejo de este mismo acontecimiento, en donde no solamente se culminaba un ciclo, sino que representaba una renovación tanto de la tierra como de sus habitantes. Asimismo, estas fiestas constituían la ocasión para que la gente del pueblo pudiera, a través de la máscara, recriminar a los que estaban por encima de ellos, exponiendo todas las injusticias que sufrían.

En los capítulos finales, la autora analiza tres obras pertenecientes a dramaturgos hispanoamericanos de principios del siglo pasado: el chileno Vicente Huidobro (*En la luna*), el mexicano Rodolfo Usigli (*La última puerta*) y

el argentino Roberto Arlt (*Saverio el cruel*). Los objetivos principales que la autora persigue al centrar su análisis en este corpus son: explicar cómo se perfila la farsa en Hispanoamérica, exponer la manera en que evoluciona en diferentes dramaturgos de América Latina y dar cuenta de cómo a través de ella se puede expresar una nueva sensibilidad. Finalmente, Dahlia Antonio observa que estos tres dramas comparten una visión crítica frente a un sistema que rige a los individuos. Es decir, constituyen un ataque burlesco al orden, a un microcosmos (generalmente político) de tintes kafkianos, con frecuencia dividido entre opresores y oprimidos.

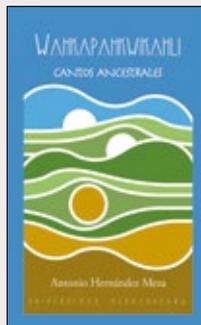
En el texto de Dahlia Antonio Romero se puede apreciar la vigencia de la farsa en nuestros días. Mediante los ejemplos elegidos se revela este género como una expresión cercana a nosotros los latinoamericanos. Su actualidad se debe en buena medida al tono particular que rige la farsa: la risa dionisiaca, desvergonzada, burlesca. Se trata de un humor que ya es característico de estos pueblos de América Latina, pues nacemos, crecemos y fallecemos rodeados de esa risa insolente con la que se responde a las desgracias impuestas por los poderosos. Así pues, la razón principal por la que se debe considerar vigente la farsa reside en que con ella logramos recrear nuestra realidad con los trazos de la caricatura. Por medio de este género podemos acceder a una forma de denuncia de nuestra lamentable situación, o dicho en las palabras de la autora: “en este mundo al revés que es Hispanoamérica la farsa es nuestro género más realista”. **LPyH**

Ajelet Cabrera Ruiz es estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Letras Españolas, UV.

Creatividad y difusión para el son huasteco

Cancionero tradicional

Obeth Colorado Morales



Antonio Hernández Meza,
Wahkapahkwikahli/Cantos ancestrales. Comp., pról. y notas de Román Güemes Jiménez, Xalapa, UV, 2017, 107 pp.

El son mexicano, estudiado desde diferentes áreas académicas y en los últimos años con un buen nivel de difusión que atiende necesidades de rescate y revaloración de la música tradicional (como es el caso del son veracruzano), ha sido enfocado en su mayoría desde las perspectivas antropológica-histórica y, en algunos casos, etnomusicológica. Con respecto a su difusión, se han realizado diversas estrategias para el rescate, la conservación y, paradójicamente, para la evolución del son tradicional con el aporte de nuevas ideas o propuestas a la tradición.

Las diversas contribuciones al son veracruzano se ven reflejadas tanto en la conservación de elementos tradicionales musicales y extramusicales (por ejemplo, ritualidad y lírica) como en

la inclusión de elementos nuevos dentro de un “ámbito de cultura autónoma”, en palabras de Guillermo Bonfil Batalla (1988: 15). Precisamente, lo que se transmite en *Wahkapahkwikahli/Cantos ancestrales* es “la creatividad expresada en los procesos de innovación que no se da en el vacío, sino en el contexto de una cultura propia y autónoma” (1988).

Es esta la nueva aportación creativa que Antonio Hernández Meza hace a la cultura huasteca, específicamente integrando poesía en lengua náhuatl al son huasteco con la creación de nuevas estrofas y sones. La publicación consta de 27 cantos huastecos, 14 en lengua náhuatl septentrional huasteco, con su traducción al español, y 13 sones en español con su traducción al náhuatl; todos son parte de la obra poética bilingüe de un maestro reconocido como músico tradicional por parte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

La difusión que se le ha dado al son huasteco en los últimos años se ve reflejada de diversas maneras, tanto en la investigación como en forma de apoyo, rescate y revaloración; por ejemplo, la gestión de encuentros y concursos del huapango entre tríos huastecos en algunos lugares de esta región, en donde podemos apreciar diversidad de estilos de su son; con la creación de nuevos tríos y la conservación de aquellos tradicionales de reconocida trayectoria, como es el caso del Tlayoltyiane.

Por medio de los tríos huapangueros el maestro Antonio Hernández Meza fue forjando una fecunda trayectoria desde sus inicios y ahora pone en juego su creatividad como portador de una tradición cultural con características regionales de diferentes estilos en la interpretación del huapango y el son huasteco, lo cual podemos apreciar en su gran proyecto